

editorial

LO POLITICO Y LO RELIGIOSO

Nunca ha sido novedad agitar el divorcio como bandera política. Ahora menos que nunca puesto que los titulares de prensa han ido enriqueciéndose con los "temas candentes" del amor libre, de la liberación femenina, de la reproducción en laboratorio. Y aunque el debate periodístico nunca se ha preocupado de hilvanar todos esos elementos en lo que tienen de suma importancia, ellos traducen, sin embargo, una transformación social definitiva.

El segundo inconveniente del debate tal como se ha llevado es la confusión de ideas. La discusión sobre la legislación matrimonial en Colombia no puede prescindir del Concordato; con lo cual, a las ideas anteriores se añaden los interrogantes e ideologías acerca de las relaciones entre Iglesia y Estado, lo mismo que los temas referentes a la legislación eclesiástica.

Esta mezcla hace cada vez más espinoso el tema. Y por otra parte, lo que sería doloroso para nosotros, puede preparar a las autoridades eclesiales católicas una trampa similar a la que arrastró en Italia el prestigio del catolicismo, junto con la Democracia Cristiana, hacia una resonante derrota.

Para Colombia el debate está empezado. Y opiniones y actitudes de buena voluntad, aquí y allí, muestran que gran parte de los opinantes no son conscientes del peligro real que asecha al prestigio institucional de una organización religiosa por entrar cándidamente a la arena política con el arsenal de

la doctrina.

Queremos repetirlo: el objetivo político perseguido con la reforma de la legislación matrimonial deja intacta la doctrina católica sobre el matrimonio. En el instante en que el catolicismo para defender sus ideales y mantener su doctrina necesitara de las bayonetas o de los aparatos jurídicos de los Césares dejaría de ser una Buena Nueva para convertirse en una chiva periodística. El trascendental hecho histórico del Resucitado se convertiría en el "Show" de un domingo de primavera judía.

Es innegable que la tradición colombiana se resiste a admitir esta demarcación de linderos. Pero creemos que la madurez del cristianismo colombiano ha ido acentuándose a pesar de que la madurez política de nuestra "democracia" no haya avanzado al mismo paso. Esperamos que las verdades de nuestro catolicismo no necesiten ser constitucionales para ser verdades y que nuestro comportamiento de creyentes no necesite del parnóptico para ser moral.

Ahora bien, el debate es importante. Lo que realmente está detrás de la propuesta del divorcio es una incoherencia con lo que se hace, por otro lado, a propósito del Concordato. El problema es que la incoherencia no es sólo del nuevo presidente.

Nuestra sugerencia es que se lleve el debate en profundidad y que no se omita la consideración de consecuencias en los terrenos inicialmente anotados. De lo contrario seguimos haciendo de nuestra legislación una colcha de retazos en la que se rompen las costuras cuando empiezan los tirones.